

El regalo de un Lovecraft maestro del 'microrrelato'

Periférica rescata el Cuaderno de ideas de H.P. Lovecraft, el genio del horror cósmico, un fascinante catálogo de frases y gérmenes de novelas o relatos nunca realizados

Alfonso Vázquez

■ La puerta grande a través de la cual el honorable Howard Phillips Lovecraft (Providence, Estados Unidos, 1890-1937) se hizo popular en España vino de la mano del ya clásico 'Los Mitos de Cthulhu', la selección de narraciones de «horror cósmico» realizada en 1969 por Rafael Llopis para 'El Libro de Bolsillo' de Alianza Editorial, con algunos de los mejores textos de Lovecraft pero también de precursores y seguidores del maestro norteamericano.

Lovecraft tuvo una vida corta pero una intensa producción literaria a lo largo de varias etapas creativas. Como muchos escritores, sus (alucinantes) argumentos tenían un germen que apuntaba en cuadernos. Uno de ellos se lo regaló en 1934 a su amigo Robert Hayward Barlow, un escritor casi 30 años más joven que él y que terminó siendo su albacea literario.

Este 'Cuaderno de ideas' es el que acaba de rescatar la editorial cacereña Periférica y como informa el propio autor de Providence, contiene «ideas, imágenes y citas anotadas a vuelapluma para su posible uso futuro en ficciones de misterio». Nos subraya el autor que estas frases tienen como



Estatua de H.P. Lovecraft en Providence.

fuentes «sueños, lecturas, encuentros causales, divagaciones» y en cierta manera recuerdan mucho a ese 'cajón de sastré' de existencia real en el que Woody Allen va apuntando en trozos de papel argumentos para posibles películas o relatos.

Lo apabullante de este sencillo 'Cuaderno de ideas', en inglés 'Commonplace Book', es que tiene muy poco de común y resulta un fascinante compendio de un Lovecraft desconocido e íntimo que se revela -sin pretenderlo, claro- como un



H.P. LOVECRAFT
Cuaderno de ideas
Editorial: Periférica
Traducción: Juan Andrés García Román y Carmen Ibáñez Berganza
136 pp; 11 €

maestro del microrrelato.

Porque en estos trazos del escritor que difundió arcanos mundos y civilizaciones se encuentra su inconfundible sello 'reconcentrado', pequeñas píldoras de horror cósmico que pese a su brevedad suponen asomarnos a dimensiones desconocidas por qué no, a viejas conocidas para el seguidor del maestro. Y así, en el apunte «En una librería antigua se vislumbra un libro maldito. Nadie lo volverá a ver jamás», ¿no puede estar hablando del mítico 'Necronomicon' de Abdul Alhazred, localizado en el Archivo Histórico de Simancas?

Y en «Monstruos que nacen vivos, pero se entierran para reproducirse y originar una raza de demonios inconcebibles», ¿no tendrán algún parentesco con el insondable Cthulu?

En suma, Lovecraft en estado puro, 'microrrelatos' de obras que nunca llegaron a existir o que quizás pueblen vetustas bibliotecas de una dimensión nunca hollada aún por el ser humano. No lo descartemos.

Y Picasso recordaba el flamenco

El libro, del periodista Francis Mármol, recorre el vínculo especial que unió siempre al pintor con los cantes de su tierra malagueña

Francisco Recio / La Opinión

■ La identidad malagueña, andalza de Pablo Ruiz Picasso hizo que la influencia del mundo del flamenco naciera casi con él. Fue su padre, gran aficionado al flamenco, el que le inculcó el amor por estos cantes. Sus amigos contaban que el pintor gustaba de arrancarse a cantar, cuando la ocasión lo propiciaba, y que no lo hacía mal. Entre esos amigos, el pintor granadino Manuel Ángeles Ortiz, o el poeta Rafael Alberti, que airearon con gracia la afición flamenca del pintor malagueño.

Ahora, uniéndose a la conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte del pintor, se publica el libro 'Y Picasso recordaba el flamenco' del periodista especializado en este género musical Francis Mármol, donde reflexiona, basándose en hechos reales, sobre la relación del pintor con el cante.

Francis Mármol, se decidió a escribirlo a partir de conocer la anécdota sobre el viaje a Cannes en 1957 de un grupo de jóvenes pintores malagueños que fueron a homenajearlo en nombre de sus paisanos. En aquel encuentro lo primero que Picasso les confesó recordar de su ciudad fueron las letras de



unos cantes del Piyayo.

Este libro trata de hacer justicia sobre la música que dominaba la Málaga de finales del siglo XIX en la que creció Picasso y que reunía más de una docena de locales, cafés cantantes, donde poder disfrutarla y que seguro eran parte de su memoria musical pues, como decimos mas arriba, está acreditado que su padre era un cliente habitual de estos lugares y él manifestó a allegados su gusto por la misma.

Además de ello, se acreditan algunas célebres historias de personajes famosos y pintorescos de ese tiempo finisecular como las no muertas, pero sí en la prensa, de la cantora La Trini, de Juan Breva, los ecos de la fama universal de La Cuenca, la quizá influencia en su pintura azul de personajes callejeros como El Piyayo, El Negro Meric, los coletazos de la herencia de Pepita Durán en el barrio del Perchel o las fiestas indiscutiblemente flamencas de las que disfrutó, sobre todo en su vejez, en Cannes, con Antonio Gades o Antonio el Bailarín, que convierten en un divertido lienzo los breves capítulos que componen este volumen.

Sus diecisiete pasajes están ilustrados por Emmanuel Lafont que crea a partir de lo na-

trado otras historias paralelas, donde siempre se encuentra una paloma que simboliza al genio de la Plaza de la Merced, vigilante ante lo que ocurre. Estas historietas están a su vez epilogadas por códigos QR que nos regalan el verdadero sonido y sabor de aquellos tiempos, con auténticas joyas musicales de Paca Aguilera, La Antequerana, el Cojo Málaga o La Rubia, entre otros.



Y PICASSO RECORDABA EL FLAMENCO
Francis Mármol
Editorial: La Térmica
Ilustraciones: Emmanuel Lafont